

Divagando lo que nos enseñan los grandes hombres acerca de los niños

(Digress what they teach us about the great men of the children)

Leopoldo Vega Franco*

El médico, en el ejercicio cotidiano de la pediatría, no sólo implica tener el acervo de conocimientos y experiencias acerca de cómo los niños crecen y se desarrollan; lo deseable es que los médicos tengamos conocimiento de los cambios involucrados en las diversas etapas de la niñez, es por eso que en la relación entre pediatras y padres, se aborden temas acerca de la evolución y aprendizaje de los niños, no sólo en sus aspectos somáticos sino también en su gradual evolución psicosocial al menos desde su infancia hasta su adolescencia, para incorporarse como miembro de la sociedad en que vive; es en este contexto en el que creo que los médicos debemos saber cómo se comportan los niños en el seno de su familia, pues como decía Simón Rodríguez (1769-1854) el ilustre pedagogo de Simón Bolívar: «Mandar recitar de memoria lo que no se entiende, es hacer papagayos,[§] enseñen a los niños a ser preguntones, para que se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad ni a las costumbres como los «estúpidos»: pues el que no sabe, cualquiera lo engaña y al que no tiene, cualquiera lo compra».¹

De cierta manera, este ilustre autor venezolano, poco conocido en estas latitudes, expresaba su sentir que aún parece estar vigente y a su vez razonable; concuerdo con este autor, pues en la enseñanza de los niños se debe considerar durante su aprendizaje, que la obediencia es una práctica común en la familia y que ésta debe ser «razonable» ya que ésta es la manera en la que el niño empieza a asimilar su futuro comportamiento como persona.

Son estos razonamientos los que me motivan a pensar acerca de lo que debo divulgar a los lectores, y me parece justo recomendar lo que Simón Rodríguez pensaba, ya que como pediatras jóvenes y tal vez con mayor razón si son padres, considero que esta lectura podrá ser útil ya que sus pensamientos daban un valor puntual a cada aspecto en particular y en cada caso, porque para él, el fundamento era que redundaran en beneficiar la razón del hombre y privilegiar «lo humano» desde una visión educativa integral.

Decía José Martí «¡Tiene el mundo quien tiene el poder de poner sobre los niños las primeras manos!»,² en tanto que Benito Juárez decía: «Libre, y para mi sagrado, es el derecho a pensar... La educación es fundamental para la felicidad social; es el principio en el que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos».³

Referencias

1. Senen-Fajardo S, Santana A, Ortega S, Hernández S. *Simón Rodríguez. Maestro de América* (monografía de internet). Venezuela, Caracas: Junio 2006. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos38/simon-rodriguez/simon-rodriguez2.shtml>
2. Díaz-Perera HL, Editor. *La página de José Martí. José Martí su vida y su obra*. 1998. Disponible en: <http://www.jose-marti.org/>
3. Saber sin fin, evoluciona siempre (página de internet). *Frases célebres, pensamientos, reflexiones, citas, de Benito Juárez García*. Disponible en Puebla, México, 2015. Disponible en: http://www.sabersinfin.com/index.php?id=1920&option=com_content&task=view

www.medigraphic.org.mx

* Editor de la Revista Mexicana de Pediatría.

§ Con la expresión «hablar como un papagayo» se designa a la persona que habla en exceso, que parlorea sin cesar y reiterativamente, en ocasiones sin exponer alguna idea clara en su monótono discurso, como el papagayo, que es un ave capaz de articular sonidos que se asemejan al habla del hombre, de ahí la comparación, en la que se subraya el carácter de burla y de discurso repetitivo y sin sentido y en la misma línea expresiva, comparativamente, hace alusión al soliloquio de los loros cuando un niño de corta edad repite las palabras que oye y «habla como un lorito» sin tino y sin pausa. Fuente: <http://www.elpelao.com/letras/1264.html>